



PROSA POÉTICA A LA SALUD MENTAL DE UNA MUJER ENDEBLE

Amo, amo furiosamente mi fortaleza

Y elogio a gritos mi salud, JRR

aunque no se note ni se vea. Pese a la indiferencia de aquella que amo sé que no puedo vivir atravesando esta senda en la que no doy el ancho y se me sienta el camino. Tanto feminismo, digo, ¿para qué?

Si las deconstrucciones te permean como un dardo
y lo dejas todo, digo, ¿para qué?

Si por cada orgasmo recibido avienen meses y meses de sequías.
Me pide perdón, que me quiere para algo más grande. Y me siento *men*, torpe, machazo y estúpido, masturbador, patánico, cobarde, incapaz de comprender

pese a que soy bien mujer

y bastantes veces se me ha exigido el cuerpo a cambio de una porción de nada.

Ya no deseo más sexo con usted, le digo
ni tener que llorar o estarle rogando. Los fármacos son caros, siento que los desperdicio

como si no los comprara únicamente para mí,
sino con la esperanza de una armonía malsana
liviana. Hinchida de vapor cual una exhalación
veintena de caricias en el segundo y medio en que me siento bien
y querido.

Ahora pervivo impotente, indocumentado
me falta la pericia que se requiere para versar desde lo más lindo
Digamos que... mmm... la fluoxatina me salvó
y que ahora que ella se ha dormido me haré un té, encenderé la TV

acabaré de una vez con esto para enviarlo y adviertan que soy raro,
que escribo también con la "O", cuando fui yo quien inventó el *underline*
para obviarlo y que, pese a todo revoltijo, zapallazo de cartón
amo, amo profunda y fervientemente esta ilegítima fortaleza
y elogio a gritos distendidos mi salud. Esa mierda.

María Stephanie Ricse Gonzales